

Imaginación y crisis en la educación latinoamericana.

Adriana Puiggrós.

Pág1:

La autora argentina(1) discute respecto a una cantidad más bien generosa y considerable de *variables* que, desde el(los) concepto(s) de educación, intenta ponerlos a consideración dentro de los siempre disparejos ambientes sociales latinoamericanos, sin mencionar otros aspectos de desigualdad presentes en nuestros territorios: económicos, culturales, políticos, etc., que condicionan precisamente los acercamientos teóricos y prácticos que tal(es) concepto(s) suponen. Me refiero a un posible pluralismo de conceptos, pues como bien lo deja claro desde el principio, al menos habrá de considerarse dos modelos pedagógicos, educacionales que son fuente de re-posicionamientos constantes, e incluso pensar desde donde estos comparten algunas de las características que conforman sus polaridades ideológicas extremas, me refiero por supuesto, a los compromisos de formación que tanto el *socialismo* como el *capitalismo* adquieren como métodos de mantenimiento de los órdenes de control y dominio ejercidos por ellos y que, aunque en diferentes proporciones, deben facilitar sus condiciones de continuidad doctrinal para la organización del colectivo social que intentan dirigir y administrar.

Esas variables, que van más allá (o paralelamente a) de la ambigüedad sistémica socialista-capitalista, se establecen como múltiples relaciones entre la educación y aquellas, de manera que unas sobresalen sobre otras dependiendo concretamente desde la perspectiva crítica del sistema desde el que se aprecien. Así pues y considerando algunas regiones (Cuba y Argentina especialmente) y teóricos como Paulo Freire(2) y Antonio Gramsci(3) que ejemplarizan las disposiciones que se tuvieron particularmente en la segunda mitad del siglo XX en América Latina, Adriana Puiggrós intenta reflexionar respecto a los juicios (y prejuicios) que la conexión Estado-educación establecen de forma automática y de las relaciones de producción y democratización que de aquella pueden (deben) desprenderse.

En este sentido la autora propone analizar las conductas que los regímenes ya mencionados han tenido como prácticas educativas en espacios de tiempo y geográficos contundentes, como por ejemplo los soviéticos, norteamericanos o latinoamericanos en donde el mayor beneficio operacional lo otorga al planteamiento pos-revolucionario de Cuba donde se evidenciaba como las propuestas internas nacidas de los planteamientos marxistas y leninistas, han beneficiado las intenciones de democratización, de acercamiento entre el saber y el poder, la educación y el trabajo, entre otras, que aunque en otros sistemas no socialistas son igualmente comprendidos, se manejan de manera más contundente y permanente, al menos en el hecho de intentar hacer llegar a todos y todas, un proceso educativo básico que, eso sí estará ampliamente dirigido desde el punto de vista ideológico y político, pero que se garantiza como derecho primordial abastecido lógicamente por el Estado.

De igual manera los elementos formativos que representan la interacción de los sujetos involucrados en los procesos educativos con las necesidades laborales y el adoctrinamiento y adiestramiento en saberes y oficios específicos que mantienen la misma estabilidad del sistema hegemónico que los determina, son permanentes en la discu-

Imaginación y crisis en la educación latinoamericana.

Adriana Puiggrós.

Pág2:

sión de la autora contra los fenómenos educativos latinoamericanos.

Pero tal vez el asunto más importante dentro del análisis de la autora y de sus planteamientos *utópicos* de posibilidades sociales, desde la construcción de un *proyecto* educacional latinoamericano, está en el papel unidireccional (unilateral (4)) del modelo de comunicación endógeno a cualquier proceso actual de enseñanza-aprendizaje, donde la distancia relacional entre los saberes propios del educador-guía y del educando es una extensión análoga a la de la que se establece socialmente entre clases dominantes y dominadas, en el sentido en que se conservan parámetros de separación (generacional en este caso) entre un sujeto y otro, que no garantizan, o al menos no permiten, el acercamiento a una cristalización metodológica colectiva de la cultura y la sociedad. Pareciera que solamente las determinaciones económicas e incluso oligárquicas, son las que configuran las actuales soluciones educacionales de muchos -o todos- de los países latinoamericanos donde inclusive la religión se ubica en lugares de segunda o tercera consideración a la hora de definir los engranajes sistémicos de conformación de patrones educativos en estas mismas regiones.

Se trata de un sentido liberador del ejercicio educativo por parte de los Estados latinoamericanos que según esta autora no presentan contagios (copias completas) de otros movimientos educativos, bien sean europeos o norteamericanos, y que por eso mismo descubre la naturaleza diferencial que el método latinoamericano debiera proponer frente a estos otros, basado por supuesto, en un estudio y una aproximación histórica de las realidades y contextos políticos, comunicativos, sociales, etc., de este pueblo y que como resultado no encontrará otra solución que la de la construcción de una cultura totalmente propia sustentada en los mismos principios de asociación de ideas progresistas de cualquier otra nación primermundista, solo que miradas desde puntos de vista localistas. Es, como supone del pensamiento de Paulo Freire la autora: un fundamento de “la idea de que todo proceso educativo liberador y no dominante es fuente de creación de una nueva cultura”(5), pese a que de todas formas se reconozcan en los desarrollos pedagógicos latinoamericanos, influencias (imperialistas) disimuladas bajo supuestos de desarrollo y de apoyos económico-intelectuales.

Entonces lo que habríamos de preguntarnos es respecto a la consolidación de las sociedades civiles latinoamericanas que estarían, primero, al margen de las posibilidades de decisión respecto a muchos de los aspectos que determinan su condición participativa en un sistema en apariencia colectivo y democrático y segundo, que las inhabilidades de participación en tales determinaciones, son casi que enteramente establecidas -aún- desde los planteamientos pedagógicos, de relación entre enseñanza y aprendizaje provistos por las metodologías educativas de las actuales sociedades de nuestras regiones. Es decir cuestionarnos acerca de las posibilidades reales, francas de los compromisos y acercamientos entre el saber y el poder.

Imaginación y crisis en la educación latinoamericana.

Pág3:

Adriana Puiggrós.

Pero una visión optimista de Adriana Puiggrós respecto una posible y renovada culturización latinoamericana desde los alcances que se puedan lograr en la educación, parece todavía lejana pues los criterios de selección para aquellos que representan las voces de nuestros pueblos son, como lo ha sido siempre, clasistas y discriminatorios, aún para aquellos que perteneciendo a sectores sociales marginados pero que han logrado unos grados educativos considerables, se ven presionados a aislarse bajo premisas ideológicas superiores que hacen afónicos sus sonidos.

Sería, en términos comunicativos, el reconocimiento de unos únicos entes emisores que no permiten el giro retroalimentador de un mensaje al que consideran legítimo por la misma fuerza que lo impulsó a ponerlo en circulación. Así pues la educación es en Latinoamérica (¿Colombia acaso?) una válvula de escape insuficiente para las cantidades de todo lo que se quiere -y se tiene que- decir y se quiere expresar por medios variados de divulgación social, desde las instituciones elementales (como la escuela), hasta los de mayor envergadura social (los gubernamentales e incluso religiosos).

La pregunta es por aquellos que las más de las veces no tienen un voto visible en las discusiones que sobre educación se plantean en Latinoamérica, son los educandos quienes poco son tenidos en cuenta a la hora de socializar las problemáticas de contenidos y formas de relacionarse con ellos, con sus guías y con la sociedad y la cultura de la que hacen parte. ¿Son acaso tan inadecuadas o inexpertas las posiciones de los educandos que no son meritorias de consideración por parte del estudio que sobre ellos y de los sistemas que los envuelven se hacen en el subcontinente? y ¿no son ellos, los educandos, quienes estarán en constante estado de agitación precisamente por el inconformismo frente a la marginación que el sistema educativo y las políticas que le perfunden hace de ellos?

(1) **Adriana Puiggrós.** Hija del prestigioso historiador Rodolfo Puiggrós, a los 18 años enseñaba en una escuela rancho de Jujuy y a los 33 había sido elegida decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. A la dirección de Escuelas de la provincia de Buenos Aires llega después de haber asesorado a su antecesor Mario Oporto. Varias veces amenazada terminó por exiliarse en México en 1974, semanas después de que la extrema derecha reventara con una bomba la entrada de su edificio. Volvió al país después de 10 años como doctora en Pedagogía (UNAM), convertida en una autoridad de proyección continental. Hoy lleva 17 libros publicados y numerosas distinciones, como la Orden Andrés Bello, de Venezuela. La intensa actividad académica (titular de cátedra e investigadora del Conicet) no le quitó tiempo a la política. Militante peronista desde adolescente, fue convencional constituyente y diputada nacional por el Frepaso y secretaria de Ciencia y Tecnología del gobierno de Fernando de la Rúa.

(2) **Paulo Reglus Neves Freire.** (Recife, 19 de septiembre de 1921 — San Pablo, 2 de mayo de 1997) fue un educador brasileño y un influyente teórico de la educación.

(3) **Antinio Gramsci.** (Ales, Cerdeña, 22 de enero de 1891 - Roma, 27 de abril de 1937) fue un político, pedagogo, filósofo y teórico marxista italiano.

(4) **Imaginación y crisis en la educación latinoamericana.** "Crisis del sistema educativo moderno." Pag. 113.

(5) *Ibíd.* Pag. 122.